

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO OFRECIDO POR
EL PRIMER MINISTRO DE AUSTRALIA, EN EL PARLAMENTO

CANBERRA, 6 de Octubre de 1993.

Es para mí un gran honor ser recibido en este noble lugar, símbolo de la democracia australiana, por sus más altas autoridades, a quienes agradezco muy sinceramente esta invitación y la oportunidad de visitar esta nación. La agradezco en nombre del pueblo de Chile.

Constituye también un alto honor ser el primer Presidente de mi país en visitarlos y el segundo de América Latina, luego que lo hiciera el Jefe de Estado de México, mi amigo Carlos Salinas de Gortari. Ello es signo elocuente de que estamos iniciando una nueva etapa en la vinculación entre nuestras naciones, etapa que no es ajena a las profundas transformaciones que vive el orden internacional. Si hasta hace muy poco el diálogo privilegiado y casi único era el diálogo Norte-Sur, ahora surge con pujanza el diálogo Este-Oeste, que busca acercar y vincular a las dos orillas del Océano Pacífico.

La ruta entre nuestras costas la abrieron exploradores que luego dieron paso a un activo comercio. Vuestros barcos navegaban hasta Valparaíso y el sur de Chile fue su ruta hacia el Atlántico, mientras nuestro trigo llegaba hasta vuestras costas. Hace pocos momentos he visto la placa que conmemora al ex Primer Ministro John Christian Watson, nacido en Valparaíso en 1867. Es un símbolo de una historia que nos une y nos impulsa hacia el futuro.

Chile y Australia son vecinos en la Cuenca del Pacífico. Estamos frente a frente. Se dice que hemos sufrido "la tiranía de la distancia" por estar ubicados en el Sur de un mundo que en los últimos siglos ha estado dominado por el Norte. Sin embargo, los centros de poder se han desplazado vertiginosamente y hoy día son múltiples y plurales. El área del Pacífico es sin duda uno de ellos.

Pero no es sólo este inmenso y promisorio Océano el que nos une. Compartimos también una cierta tradición cultural proveniente del Occidente Cristiano y los valores fundamentales sobre los cuales se han construido las naciones modernas: la defensa de los

derechos humanos; el respeto a la libertad, sin discriminación de raza, sexo, credo o ideología; la democracia como el régimen político que garantiza y defiende la dignidad del hombre y de la mujer, procura la justicia y fomenta la igualdad.

Tanto compartimos estos mismos valores, que cuando Chile vivió la experiencia dolorosa de perderlos, Australia acogió a muchos de mis compatriotas obligados al exilio. Tenemos por ello una deuda de gratitud con ustedes y con muchas naciones del mundo, que nos obliga y nos fortalece para cuidar una tradición que nunca debimos perder.

Compartimos también con Australia una misma visión sobre el orden económico: la certeza de que el crecimiento debe basarse en la creatividad de las personas y que el Estado debe velar por reglas del juego claras y estables, así como por lograr grados crecientes de equidad social abriendo oportunidades a los sectores más desposeídos. Una economía abierta y competitiva requiere de un comercio verdaderamente libre. Compartimos por ello, también, una común y clara oposición a cualquier forma de proteccionismo.

Esta comunidad de principios entre Chile y Australia ha permitido profundizar nuestras relaciones diplomáticas y comerciales. Hemos abierto líneas de cooperación en una multitud de campos. Nuestro comercio bilateral crece a un ritmo del 20% anual y la inversión australiana en Chile se acerca al billón de dólares. Somos en cierto sentido socios y estamos desarrollando empresas comunes beneficiosas para ambos.

Nuestras relaciones, por tanto, tienen historia, tienen presente y tienen futuro. Hacia adelante debemos pensar no sólo en el ámbito bilateral, donde todavía tenemos mucho que crecer, sino también en el ámbito más amplio de las relaciones de Australia con América Latina. Como lo ha señalado con lucidez el Comité de Relaciones Exteriores y Defensa del Senado australiano en un estudio sobre el tema, las carencias nacen del desconocimiento y de la ignorancia mutuos, fruto de haber vivido demasiado tiempo de espaldas a la otra orilla del Pacífico. No nos hemos otorgado, en nuestras respectivas políticas exteriores, la prioridad que ameritamos y por ello nuestras relaciones económicas son todavía precarias y tenemos un escaso intercambio cultural.

Existe, por ejemplo, una limitación en el movimiento de personas y de bienes. Nuestros vínculos directos por mar y aire son deficientes y el tránsito se ha desarrollado a menudo a través del hemisferio norte. Por ello vemos con optimismo las gestiones en curso para llegar a un acuerdo de tráfico aéreo que permita y fomente una vinculación directa. Las facilidades de transporte son claves para dinamizar las relaciones comerciales con toda la región latinoamericana, que hoy representan una proporción mínima de sus posibilidades. Necesitamos mucha mayor cooperación en el campo de la tecnología, de la ciencia, de la educación y de la cultura.

Nuestras políticas exteriores dan justa prioridad a las respectivas inserciones regionales en América Latina y el Asia-Pacífico. Sin embargo, la Cuenca del Pacífico es a su vez una región por la cual Chile ha tenido una decidida vocación y en cuyos organismos de cooperación participamos activamente. Casi dos terceras partes de nuestro comercio e inversiones están en dicha Cuenca y una proporción considerable de ellas están en el Asia-Pacífico. Por ello Chile ha presentado su candidatura a ser miembro de la Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC), del cual Australia es socio fundador. Creemos cumplir con los requisitos para ser su nuevo miembro y queremos también entregar nuestro aporte.

Mi presencia entre ustedes y la de la comitiva que me acompaña son un decidido paso hacia adelante en las relaciones entre Chile y Australia. Para proseguir este camino, confío que el Primer Ministro Keating, accediendo a la invitación que ahora he tenido el honor de formularle, pueda visitar Chile y otros países de la región el año próximo. Será la primera visita de un gobernante australiano a América latina y, por lo mismo, tendrá una gran significación.

Señor Primer Ministro, Señoras y Señores:

Chile vive un momento promisorio de su historia. Estamos trabajando con fuerza y optimismo para que la democracia sea cada vez más sólida y para que el crecimiento económico de los últimos años, que por cierto nos enorgullece, sea estable y sostenido, lo cual nos permitirá avanzar con decisión hacia la equidad social que tanto anhelamos.

Tal como lo ha señalado hace pocos momentos el Primer Ministro Keating, cuyas palabras agradezco sinceramente, las condiciones están dadas para que las relaciones entre Chile y Australia sean cada vez más fecundas. Sólo me cabe agregar que, al igual que esta patria que hoy nos recibe hospitalariamente, la mía es también una "Terra Australis", y que desde el Sur del planeta, queremos construir todos juntos un mundo más próspero, un mundo más solidario, un mundo más humano para cada uno de sus hijos.

Muchas Gracias

* * * * *

CANBERRA, 6 de Octubre de 1993